Hecha esta matanza y reducida esta ciudad a la obediencia de Nezahualcoyotl (que fue la primer victoria de sus gloriosos hechos y el principio de su señorío, donde ya se comenzó a reconocer por rey), mandó a los capitanes tlaxcaltecas y huexotzincas, que fuesen luego con mucha priesa sobre la ciudad de Aculman y matasen al rey de aquella provincia que era (según dicen) hijo de Tezozomoc y otros cuñado de Maxtla, y que por ninguna manera lo dejasen con vida. Hiciéronlo así los capitanes y llevando sus ejércitos entraron por la ciudad destruyéndola y matando todos los moradores que hallaban, hasta llegar a palacio donde no pudiéndose resistir ni defender el rey, lo mataron.

Hecha esta matanza y reducida esta provincia a la obediencia de Nezahualcoyotl a los cuales hicieron confesar por rey, se vinieron a Chiauhtla (que es un pueblo, casas con casas de la ciudad de Tetzcuco) donde Nezahualcoyotl estaba; y dieron cuenta de lo hecho y se quedaron allí alojados por aquella noche. Este mismo día rindieron a Cohuatlichan y al rey que Maxtla había puesto en aquella ciudad los chalcas viniendo en favor de Nezahualcoyotl.

El rey Itzcohuatl de Mexico, que estaba a la mira para ver lo que pasaba y cómo le iba a Nezahualcoyotl con Maxtla y con sus gentes y si prevalecía contra ellos, teniendo nuevas de los buenos principios con que en la guerra entraba, y sabiendo la pacificación de la ciudad de Tetzcuco, la muerte de sus gobernadores y la del rey de Aculman, cuñado de Maxtla y viéndose él con los suyos tan arrinconado que aún tomar huelgo no les dejaba el tirano Maxtla, haciéndoles tributar las sementeras, patos y garzas y otras cosas referidas en los capítulos que atrás quedan, alentóse con estas nuevas, pareciéndole que por este modo se llegaba su redención; y así le volvió a enviar otro mensaje, como parecerá en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXXV. *De cómo Motecuhzuma el primero, por otro nombre Ilhuicamina, siendo capitán general del pueblo mexicano, fue a Tetzcuco con una embajada del rey de Mexico, Itzcohuatl, y lo que en ella le sucedió que es capítulo de notar*

CUANDO NEZAHUALCOYOTL SE LE FUE DE LAS MANOS a Maxtla y supo cómo no le habían muerto sus capitanes y lo que andaba ordenando y que había pasado a Tlaxcalla y Huexotzinco, mandó públicamente que le matasen donde quiera que lo hallasen. Viendo que por traición ni cautela no podía darle muerte dio el señorío y gobierno de Tetzcuco a Yancuiltzin, hermano menor de Nezahualcoyotl, lo cual debió de ser para quietar los ánimos de los aculhuas; viendo que ya que hacía contradición a Nezahualcoyotl, les daba otro hermano suyo, hijo de su padre, por señor. También había mandado en todo su señorío que viviesen con grande recato y guardasen los pasos de todos los caminos para que nadie pasase sin

que se supiese adónde iba o qué recado llevaba; y dispuso sus gentes para la guerra, la cual iba ordenando. A este tiempo volvió Nezahualcoyotl de Tlaxcalla y Huexotzinco; y no sólo venció con ellos a los de Aculman y mató a su rey, que era hijo de Tezozomoc; pero con los de Chalco que habían venido en su ayuda, destruyó la ciudad de Cohuatlichan matando también al rey de ella que era puesto por Maxtla, al cual derribaron de lo alto del templo a pedradas.

También en estos tiempos estaban casi todos los señores del reino de Aculhuacan hechos del bando de Maxtla y lo mismo los más de los tetzcucanos; o ya por incitación de Yancuiltzin, hermano de Nezahualcoyotl, por sustentarse en el señorío que Maxtla le había dado, o ya porque querían mal a los mexicanos, a quienes reconocían por señores, cuya parte favorecía Nezahualcoyotl; por lo cual no estaban muy bien con él, ni querían obedecerle y por esto les hacían el mal que podían. Y llegó a punto este caso que, con el amparo que sabían tener en el favor de Maxtla, se demasiaron una vez y vinieron contra Tezozomoctli, señor de Ecatepec (cuatro leguas de esta ciudad a la parte del norte), hijo de Chimalpopoca, rey de Mexico, lo cual hicieron luego que supieron la muerte de este rey y elección de Itzcohuatl, su hermano; de manera que ya los mexicanos estaban por todas partes cercados de enemigos y aguardando cada día el golpe que determinaba hacer Maxtla en ellos, aunque para esto ya estaban bien apercibidos.

Viéndose, pues, el rey Itzcohuatl tan apretado y viendo la buena ocasión de la venida de su sobrino, hizo junta de los señores mexicanos y les dijo: paréceme que por todas partes nos cercan enemigos; y la que nos parecía más segura y donde teníamos toda nuestra confianza, ésa nos es contraria como las demás; ya sabéis lo que ha sucedido en Ecatepec, por los aculhuas, a los cuales teníamos por padres y nos consolábamos con su comunicación y trato y no sólo nos lo han negado, pero procuran hacernos mal y verse claro, pues se han atrevido a acometer a Tezozomoc, nuestro sobrino; y pues aquello pasa allí hoy, mañana podemos aguardar que suceda con nosotros otro tanto; y por esto estoy determinado de enviar a visitar a mi sobrino Nezahualcoyotl y a darle aviso de todo y rogarle que venga por acá con sus gentes y nos ayude y salgamos de nuestras casas y comencemos a penetrarnos por las ajenas, que será posible que como ellos han tenido ventura de ser señores de otros, la tengamos nosotros de serlo suyo de ellos; pues la ventura que ha hecho lo uno puede también hacer lo otro. Pareció bien a la nobleza mexicana el consejo del rey y concluyendo en que así se hiciese, nombró para esta embajada a Motecuzuma, primero de este nombre, que era su capitán general y había sido también de la consulta, y diole por acompañados otros dos valerosos caballeros, llamado el uno Tepolomichin y el otro Tepuchtli, y le dijo: irás a Tetzcuco, que es donde ahora está Nezahualcoyotl y decirle has, que me huelgo de su bien y de las vitorias que ha tenido, que son principio de muy prósperos fines; y luego le volverás a decir: ¿por ventura no ha quedado en tu pecho alguna poca de misericordia? ¿Es posible que viviendo tú, han de morir

los mexicanos? ¿Qué mal han hecho a los aculhuas que así tratan de matarlos? Y concluye con decirle, que nos ayude. La demanda que llevas es muy grave; el camino dificultoso y la vuelta dudosa; será posible que los que te vemos ir no te veamos volver; haz buen ánimo y sufre lo que te viniere. No mostró cobardía Motecuzuma en su jornada y, despidiéndose del rey, se puso en camino; pero porque iba desacomodado dijo a Telputzin que le fuese por una manta a su casa para llevar más ropa por el camino; hízolo así Telputzin y viniendo con ella no halló a los compañeros; y siguiendo su camino (entendiendo alcanzarlos) erró el que llevaban y llegó solo a Aculhuacan (que es el que llaman río de San Christóbal, el cual ahora pretenden desaguar para asegurar con su desagüe, según dicen, esta ciudad de Mexico) y como había guarda por los caminos, por mandamiento de Maxtla, y los de aquellas riberas le obedecían, encontró Telputzin con ciertos soldados de Chicuhnauhtla (que están cerca de este lugar dicho) al cual prendieron, y preguntaron dónde iba. Telpuchtli respondió que era mexicano y que iba en compañía de Motecuzuma, su capitán y de otro su compañero, que iban de parte de Itzcohuatl, su rey, a hablar a Nezahualcoyotl, su sobrino. Como los chicuhnauhtecas oyeron esta razón, se partieron con él hacia Tetzcuco y llegando a un pueblo enmedio del camino, que se llama Nezquipayac, mudaron de parecer y quisieron matarle; y volviéronle a preguntar ¿a dónde iba y quién le enviaba? Y respondió, que su rey Itzcohuatl y que iba en compañía de Motecuzumatzin, y les dijo: ¿mas, por ventura, habéislo vosotros muerto? Porque ni es posible que ellos no hayan venido a hacer el mandato de su rey, ni tampoco me trajeron tanta ventaja que a ir caminando no los hubiera alcanzado al paso que he traído; y pues ellos no dejaron de venir, ni yo los he podido alcanzar, ni ver, si no es ninguna de estas dos cosas será la cierta que los habéis vosotros muerto; y si es así llevadme a la presencia de Nezahualcoyotl, que después de haberle visto y hablado, no me dará pena que me matéis. No le respondieron a estas razones; pero viendo que instaba en pasar adelante lo llevaron a Tetzcuco y presentaron a Yancuiltzin, el cual lo mandó poner en la cárcel hasta saber de cierto si era verdad lo que decía y si parecían los compañeros que llevaba. Motecuzuma, que no sabía lo que pasaba de su compañero, llegó con el que llevaba donde Nezahualcoyotl estaba, donde también se supo de Telpuchtli, por el cual enviaron y fue traído; que aunque los tetzcucanos estaban mal con los mexicanos, no de manera que por esto lo estuviesen también con Nezahualcoyotl, y así le trajeron el preso a su presencia; y oyendo la embajada que Motecuzuma llevaba, se holgó de oír nuevas de su tío Itzcohuatl y luego se entristeció con ver que no podía favorecerle con la presteza que quisiera y respondió: que le pesaba de los trabajos que los mexicanos pasaban y de no poderlos socorrer tan presto, ni defenderlos de los aculhuas; porque como estaban rebelados y obedecían a Maxtla no hacían caso de él, ni los podía reducir a lo que quería, y que sabía que estaban determinados de hacerles guerra, en favor y ayuda de Maxtla; porque así se decía que los de Azcaputzalco y Coyuhuacan estaban en este deseo y disponiéndose para ello; pero que se sufriesen por

algunos días, que él acudiría a su socorro. Con esto los despidió y dio por aviso que fuesen con recato, porque temía que si los cogían los aculhuas los habían de matar. Los aculhuas, que sabían que Motecuzuma había ido a verse con Nezahualcoyotl, estuvieron en celada, al paso por donde había de volverse a Mexico con sus compañeros, y cuando los vieron venir, salieron a ellos y los prendieron y llevaron a una fuerte jaula donde los dejaron con guarda, y fueron a Tetzcuco y dieron de su prisión aviso a Yancuiltzin, que gobernaba la ciudad; el cual como no se determinó a hacer lo que ellos quisieran concertáronse de ir a Chalco a dar aviso de lo sucedido al señor de aquella provincia, que se llamaba Toteozin, que era enemigo capital de los mexicanos; y fue con este mensaje Tlillancalqui, y en presencia del rey dijo: los señores aculhuas me envían a que te diga cómo tienen preso a buen recado a Motecuzuma, capitán general de los mexicanos y a otros dos compañeros suyos, que veas qué se debe hacer de ellos, que a tu elección y voluntad los dejan. Toteozin, que oyó el caso, alegróse mucho de lo hecho, por ser grande contrario de la nación mexicana; y pareciéndole que no estaban seguros en la prisión que los aculhuas los tenían, según era el deseo de haberlos a las manos, les pidió que se los trajesen a su pueblo, para lo cual envió algunos de los chalcas, que con seguridad y a buen recado los llevasen. Llevados a su presencia los reprehendió y trató muy mal de palabra y los hizo enjaular y diolos en guarda a un señor principal llamado Quateotzin. Puestos en esta prisión mandó que no se les diese de comer sino sólo aquello que él mandase, hasta que se determinase el fin que habían de tener. Quateotzin, que sintió mal de aquel modo de prisión y de que el rey mandase que fuesen tratados tan mal, pareciéndole que los mensajeros no eran dignos de castigo, pues no tenían culpa en los mensajes que llevaban, llamó a un familiar suyo llamado Tonalhuacteohua y le dijo: ve a la cárcel donde Motecuzuma está preso y visítalo de mi parte y dile lo mucho que siento su prisión y la sinrazón de los que lo tienen preso; y juntamente con esto le envió de comer de las cosas que tenía para su mesa. Hízolo así Teohua y visitó a los presos, con que quedaron algo alentados y comieron del pan que les llevó que estaban bien necesitados de aquel regalo.

Teteozin, que tenía a los mexicanos en la cárcel, envió luego a Huexotzinco a dar aviso a los señores de aquella república de esta prisión; y tras el aviso envió los presos a mucho recado, con gente de guardia que los llevasen seguramente a la presencia de Xayacamachan, Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin y Texochimatitzin, que eran los señores principales de Huexotzinco, y dijeron lo que su rey les había mandado y presentáronles los tres caballeros mexicanos con aviso de que si querían matarlos en su ciudad vendrían los chalcas a celebrar y festejar su muerte (porque así lo tenían de costumbre, que cuando cautivaban algunos de república contraria, convidaban a los de las otras convecinas a la celebración de su muerte y sacrificio), y que si querían volverlos a Chalco, que los convidaban para su muerte; pero los huexotzincas, que oyeron el caso y vieron la inocencia de los presos, no queriendo tener parte en la maldad de tan inicuo e injusto

sacrificio, no sólo no lo aceptaron, pero respondieron: ¿Qué razón hay para que estos hombres mueran? ¿Por ventura ser mensajeros fieles de su rey? Y dado caso que la hubiera, para que murieran, ¿por qué habíamos de gloriarnos de matar cautivos que nosotros no cautivamos? Id y decidle a vuestro rey que la sangre y nobleza huexotzinca no mancha su gloria y nombre con semejantes alevosías y traiciones; que si esto hiciésemos, más sería vergüenza nuestra que justicia. Con esto despidieron los huexotzincas a los chalcas, los cuales se vinieron con sus presos a su rey, que los aguardaba y con la discretísima y valerosa respuesta que traían; y como vido Toteozin que allí no había tenido efecto su propósito enojóse mucho y envió a Azcaputzalco al rey Maxtla, con el aviso de lo hecho; y hasta tener respuesta mandólos poner otra vez en la cárcel; y aquella noche de su prisión, dolido Quateotzin del grande trabajo de los pobres presos (en especial de Motecuzuma que era señor de mucho valor y cuenta) determinóse de darles libertad antes que viniesen los mensajeros de Azcaputzalco; porque creía que trairían expreso mandato de que los matasen y aun reprehensión grande del tiempo que los habían tenido con vida. Llamó a Tonalhuac, Quateohua, y le dijo: ve a la cárcel, donde está Motecuzuma, Tepolomichin y Tepuchtli y diles que se vayan de la prisión, que yo les doy libertad para ello y que bien sé que su vida he de pagar con mi muerte, pero que yo lo doy por bien hecho a trueque de dar libertad a un tan buen hombre y fuerte capitán como él, que le suplico, que si oyere decir algún día que por este caso soy muerto, que agradezca esta mi buena voluntad y que si llegare algún tiempo a ser poderoso, se acuerde de mis hijos, que por él han de quedar descarriados; y que no siga el camino real de Mexico; porque hay muchas y muy vigilantes guardas por todo él; que se vaya rodeando por Itztapalocan a Chimalhuacan y que de allí se embarque, que si se ha de escapar, es ésta la más cierta manera que ha de haber para ello. Hízolo así Tonalhuacqui y abriendo a los presos y diciendo a Motecuzoma lo que Quateotzin le había mandado los dejó ir, llevando mucha pena del riesgo en que Quateotzin quedaba y mucho más agradecimiento del bien que les había hecho; y llevando el camino que les dijo, se fueron con la mayor priesa y secreto que pudieron, caminando lo que restaba de la noche, hasta que a buena hora llegaron a Chimalhuacan sin ser sentidos de las guardas; y en una parte secreta que se llama Tetzitzilintitlan se estuvieron escondidos todo aquel día siguiente sin osar pasar ni por tierra ni por agua a Mexico; porque era fuerza haberlos de salir a buscar y cosa muy contingente pasar seguramente a la otra parte de la laguna. Lo que aquel día comieron, dicen, que fueron unas yerbas crudas que por allí hallaron, que no les sería mal pan si con él esperaban sustentar sus vidas. Llegada la noche, entraron en una canoa que en las riberas del agua encontraron y con la más priesa que pudieron se vinieron a Mexico, donde ya los tenían por muertos.

Pero volviendo a lo que en Chalco pasó, digo que venida la mañana y sabiéndose que los presos se habían huido dieron las nuevas de ello al rey que lo sintió todo lo imaginable, mayormente que de su prisión había dado

aviso a Maxtla y aguardaba su respuesta; hizo diligente pesquisa de lo sucedido y halló que Quateotzin les había dado libertad y mandó hacerlo pedazos y a su mujer y hijos que los matasen, porque ésta era la pena de semejantes culpas; y así murió Quateotzin hecho pedazos el día que Motecuzuma y sus compañeros estaban libres y escondidos para irse a su ciudad; y aunque salieron a buscarlos no los hallaron, por el buen aviso que este buen hombre les había dado y murieron juntamente las guardas todas de la cárcel. Dicen que se escapó un hijo suyo y huyó a Yacapichtlan (que es pueblo en el Marquesado) y otra su hija a Mexico, donde fue después honrada.

Cuando llegaron los presos a Mexico fuéronse a palacio, donde los recibió Itzcohuatl y todos los nobles de la ciudad con grande asombro y contento; porque ya los tenían por muertos por el tiempo que había que fueron con su embajada y no haber sabido de ellos; contaron lo que les había pasado como está dicho y quedaron muy más admirados de la ventura que tuvieron y nada gustosos del mal trato de los chalcas y aculhuas. Maxtla, que estaba sentido de Toteotzin por razón de haber ido contra el rey de Cohuatlichan en favor de Nezahualcoyotl y haberle muerto a su pariente y deudo, teniéndolo por hombre de dos caras y traidor, como en realidad de verdad lo era, como adelante parecerá, no sólo no lo estimó, pero envióle una reprehensión muy áspera acerca de este hecho, y envióle a decir que era un bellaco, esclavo mal nacido y fementido y que no pensase que con semejantes traiciones había de congraciarse con él, que luego sin dilación soltase los presos y dejase ir libres a sus casas. Cuando los mensajeros vinieron con esta respuesta, fácil es de considerar cuál quedaría Toteotzin; porque huidos los presos y reprehendido del rey no le pudo hacer buen estómago, aunque al fin lo digirió y pasó con todas las afrentas que en orden de esta historia dicha le fueron hechas de todos. Esta historia así referida la saqué a la letra de lengua mexicana en esta vulgar castellana en que escribo, sin añadir ni quitar, para que se vea las particularidades de ella y la buena razón con que estos indios procedían en su gentilidad; y si Acosta no lo dijo será porque lo ignoró, como también ignoró todo lo que en estos libros escribo, que me ha costado sumo trabajo averiguarlo y sacarlo en limpio.